

los sueños, anhelos y esperanzas, la premonición de la muerte que les amenaza con saña implacable. Es de destacar el eje de significaciones contrapuestas que caracteriza esta producción no sólo de lo que va de los cantos de un grupo a otro, sino en el interior de una misma cultura. Un ejemplo desgarrador es el de los poemas Aché. Los primeros dan cuenta de los mitos fundacionales: el diluvio, el origen de la humanidad, el de la luna, la vida de los antepasados. Los que le siguen —ya en cautiverio— hablan de «... nosotros que éramos antiguamente Aché vivos...», o más dolorosamente se consideran: «... los demasiado viejos, los ya muertos...». Esta trayectoria de la derrota, patente en los cantos, es como la historia de la violencia depredadora y sanguinaria de los «eternos blancos», de la avidez «civilizadora» que va apoderándose de las tierras indígenas y contaminando las culturas, minándolas, destruyéndolas.

Hasta aquí eran conocidas las cosmogonías tradicionales de los grupos «prestigiosos» de la América indígena. El mérito principal de este libro es el de mostrarnos la vigencia actual de la producción literaria en las diferentes culturas que han sobrevivido a las operaciones del genocidio y del etnocidio de la «civilización». El grado de interferencia en los cantos permite constatar las diferentes situaciones de contacto. Gracias a ello podemos seguir la frágil curva que reúne la amenaza de una extinción cultural con la firmeza de una palabra sagrada y eterna porque nace de las creencias de la colectividad.

OLIVER GILBERTO DE LEÓN

*Université de Paris-Sorbonne. Paris IV.*

MARCELO CODDOU y MIRELLA SERVODIDIO (ed.): *Julio Cortázar en Barnard*. Providence College: INTI, número especial 10-11, 1981.

La obra de Julio Cortázar ha dado origen a una rica producción crítica, en la que están representados diversos enfoques y metodologías. La colección de ensayos, en español y en inglés, originariamente leídos durante el Simposio que Barnard College dedicó a Cortázar en abril de 1980, es una de las contribuciones recientes a dicha bibliografía. Los trabajos, publicados en un número especial de la revista INTI, están precedidos por el texto de la conferencia que pronunció Cortázar en esa ocasión sobre «La literatura latinoamericana a la luz de la historia contemporánea». En ella, y en la mayoría de los ensayos allí agrupados, la tarea del escritor es relacionada con su contexto histórico, y se busca desde distintos ángulos resolver una aparente contradicción: la coexistencia en el contexto cortazariano de una irreductible libertad imaginativa, un impulso lúdico ejercido en la experimentación con el lenguaje y la técnica narrativa, y al mismo tiempo la expresión de preocupaciones ético-sociales y de una ideología política. Cortázar reitera su conocida defensa de la libertad creadora y sostiene que la independencia artística del escritor es compatible con su compromiso político siempre y cuando éste sea avalado por su actitud personal.

El primer grupo de ensayos, introducido por Jorge Rufinelli, enfoca el tema del contexto social de la Argentina de Cortázar. Corradi analiza las causas y características de la crisis social y política argentina en las últimas décadas e ilustra, con citas tomadas de *Rayuela*, *Libro de Manuel* y *Ultimo Round*, la posición que el autor ha asumido frente a ella. Petras, en su estudio de la clase obrera argen-

tina, donde no hay mención de Cortázar, se refiere a las diferencias que separan a los obreros de sus intelectuales dirigentes políticos. El tema se continúa y expande en un agudo ensayo de Angel Rama, quien señala los efectos negativos que ha tenido «el aplastante peso de la cultura de *élites* tanto en su vertiente oficial como en la supercultura y sofisticada que ocupó la escena desde 1930» (p. 59). Rama sitúa a Cortázar entre los intelectuales que se han formado «en los cauces de la cultura dominante» y «que se han acercado ideológicamente, más que artísticamente, a los sectores populares urbano» (p. 60).

Los trabajos siguientes, introducidos por Evelyn Picón Garfield, son de dos tipos. Martínez Bonatti y Hernán Vidal ofrecen lúcidos planteos teóricos de la relación entre la creación artística y el contexto histórico. El primero señala en la obra de Cortázar «una voluntad antihistoricista más pancrónica que escatológica» (p. 67), mientras que el segundo directamente ataca el problema de fondo, que consiste en la escisión en Cortázar entre producción literaria y práctica política. «El irracionalismo surrealista de su formación literaria no permite a Cortázar —dice Vidal— una estricta apropiación intelectual del materialismo histórico y dialéctico como ciencia de la acción revolucionaria. Por otra, Cortázar nunca ha cejado en su apoyo personal a los movimientos de liberación latinoamericanos» (p. 73). Ana María Barrenechea y Saúl Sosnowski ofrecen, por su parte, un cuidadoso análisis de textos. La primera, en posesión del cuaderno donde Cortázar escribió sus anotaciones preliminares y formuló propuestas de organización para *Rayuela*, estudia la génesis de esa novela. El segundo compara «Las babas del diablo» y «Apocalipsis de Solentiname», y muestra una continuidad —que no excluye diferencias— en la función asignada a las artes visuales en ambos cuentos.

En los cuatro ensayos que introduce Ivan A. Schulman, el tema es la relación entre el discurso narrativo y el contexto social. Fernando Alegría señala limitaciones y conflictos irresolubles que confunden la ideología del *Libro de Manuel*, al mismo tiempo que afirma el valor de la obra como crítica social y su fuerza expresiva. El trabajo de Jean Franco también se detiene en el *Libro de Manuel*. Interpreta acertadamente su uso del *collage* como anticipador del concepto de creación colectiva que, sin embargo, está aún limitada a ser producto de *élite*. A partir de *Fantomas contra vampiros multinacionales*, según Franco, Cortázar da muestras de una apertura hacia la cultura de masas en la que reconoce por primera vez una posible fuerza transformadora: «The text reveals that democratic solidarity cannot be based on an avant-garde aesthetic and that the Utopian does not need high culture for its transmission» (p. 117). El «elitismo de Cortázar vuelve a ser criticado, y con mayor severidad, en el ensayo de Luis Harss, donde se señala el enjuiciamiento que este autor hace de sus personajes mediante la caracterización verbal. Con excepción del Pelusa de *Los premios*, a quien redime un espontáneo heroísmo, Cortázar ridiculiza despiadadamente el lenguaje plagado de eufemismos de las clases incultas. Aprueba y favorece, en cambio, un lenguaje desenfadado que es privilegio de la clase educada, libre de inhibiciones, y atribuye a ese lenguaje —sin una realidad que lo justifique, según Harss— virtudes revolucionarias. Esta sección del libro termina con un trabajo de Joaquín Roy que vincula a Cortázar con los pensadores argentinos que han buscado las bases de una identidad cultural.

El último grupo de estudios, con introducción de Martha Paley Francescato, ilumina la narrativa breve y los ensayos de Cortázar. Jaime Alazraki destaca la importancia de la voz narrativa y la función del «narrador múltiple» en los cuentos de este autor. Angela B. Dellepiane se dedica a sus «libros no-ficcionales»

—*La vuelta al día en ochenta mundos, Buenos Aires, Buenos Aires, Ultimo Round, Territorios y Un tal Lucas*—, a los que considera en un amplio sentido variantes del ensayo. Su estudio sitúa estas «prosas ligeras» de Cortázar en la «encrucijada de lo popular y lo culto que ha venido arrastrando el quehacer literario argentino» (p. 159). Al mismo tiempo, la actitud de apertura hacia todas las manifestaciones de índole cultural, artística, científica, política, social» (p. 161) que se expresa en estos ensayos confirma, según Dellepiane, la separación que Cortázar establece «entre su compromiso político-social y el que guarda con su literatura» (p. 162). Alfred MacAdam hace un estudio comparativo de «El perseguidor» y «La figura en el tapiz» de Henry James, como textos en los que se plantea el problema de la crítica literaria. El último ensayo de la colección pertenece a José Miguel Oviedo, y es un análisis de *Un tal Lucas*. Cita Oviedo un pasaje de dicha obra en el que Lucas desafía a quienes critican desde un punto de vista ético la dificultad del discurso literario: «Si nosotros renunciamos a la creación verbal en su nivel más vertiginoso y rarefacto, ustedes renuncian a la ciencia y a la tecnología en sus formas igualmente vertiginosas y rarefactas; por ejemplo, las computadoras y los aviones a reacción» (*op. cit.*, pp. 181-182). Según nuestro crítico, en esta digresión de Lucas «culmina la cuestión urgente de las relaciones entre literatura, libertad, compromiso y militancia» que Cortázar ha venido debatiendo desde 1967 (p. 185).

El volumen concluye con unas «consideraciones finales» de Alfredo A. Roggiano, quien señala el «saludable eclecticismo crítico» de los ensayos que hemos reseñado y destaca asimismo su valioso aporte interpretativo. Creemos que ellos son, en efecto, una adición importante a la bibliografía cortazariana.

MALVA E. FILER

Brooklyn College (CUNY).

KURT L. LEVY: *Tomás Carrasquilla*. Boston: Twayne Publishers, 1980.

A pesar de los elogios que le han tributado críticos eminentes como Unamuno y Julio Cejador y Frauca, y más tarde Federico de Onís y Arturo Torres Rioseco, Tomás Carrasquilla sigue siendo un autor poco conocido fuera de su propio país. Es verdad que al genial escritor colombiano y uno de los importantes regionalistas de toda América se le ha concedido su debido lugar en la historia literaria del continente. Sin embargo, es difícil encontrar una muestra de su narrativa en las antologías para cursos panorámicos de la literatura hispanoamericana. Hasta muy recientemente, sus novelas y cuentos (con la posible excepción de *La Marquesa de Yolombó* y algunos de los cuentos) no eran asequibles a un público general sino en las dos ediciones de sus obras completas de 1952 y 1958. Sólo en 1972 y 1974 aparecieron, bajo los auspicios del Instituto Caro y Cuervo, las ediciones de dos novelas, *Frutos de mi tierra* y *La Marquesa de Yolombó*. No se ha traducido al inglés hasta la fecha ninguna de sus obras.

Tampoco abundan análisis literarios de su obra de ficción. Durante las últimas dos décadas, los únicos estudios que se han publicado sobre sus novelas son los dos escritos por los editores Seymour Menton y Kurt L. Levy de las ediciones mencionadas antes. Fuera de estos dos, no existe otro análisis de ninguna de sus novelas. Que una monografía sobre Carrasquilla aparezca ahora en la serie Twayne